

HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

La historia documental y fotográfica del monumento de Miguel Blay (1866-1936) al doctor Federico Rubio y Galí (1827-1902) en el Parque del Oeste de Madrid.

Javier Angulo Cuesta ^{1-3,*}, Mario Fernández Albarés ⁴⁻⁵

¹ Oficina de Historia. Asociación Española de Urología (AEU).

² Servicio de Urología, Hospital Universitario de Getafe, Getafe, Madrid.

³ Departamento de Medicina. Facultad de Medicina, Salud y Deporte. Universidad Europea de Madrid.

⁴ Investigador sobre historia fotográfica.

⁵ Ponente en el Museo Nacional del Prado, Madrid, España.

* Autor para correspondencia: javier.angulo@salud.madrid.es (Orcid-ID: 0000-0002-1735-8792)

Resumen: Se revisa la historia documental y fotográfica del monumento en honor a Federico Rubio (1827-1902) realizado por Miguel Blay Fábrega (1866-1936), famoso escultor modernista naturalista de principios del siglo XX, profesor de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid y director de la Academia de España en Roma. Los documentos relativos al encargo de la obra y las fotografías de los bocetos y esculturas realizadas en el estudio del autor en Neuilly, localidad cercana a París, muestran la secuencia visual del proceso creativo. También se analiza la evolución en el tiempo de dicho monumento, y se muestran las fotografías de los momentos más importantes de esta obra que permanece hoy en su enclave original. A pesar de todas las vicisitudes, podemos disfrutar del monumento de Blay a Federico Rubio, cirujano, senador, escritor y político del partido republicano liberal, fundador del Instituto de Terapéutica Operatoria en 1881, lugar en donde se formaron los primeros especialistas en cirugía de vías urinarias.

Palabras Clave: Miguel Blay Fábrega, Federico Rubio Galí, Instituto de Terapéutica Operatoria, Madrid.

Abstract: The documentary and photographic history of the monument honoring Federico Rubio (1827-1902) by Miguel Blay y Fábrega (1866-1936), a famous naturalist modernist sculptor of the early 20th century, professor at the School of Painting, Sculpture, and Engraving in Madrid, and director of the Spanish Academy in Rome, is reviewed. Documents relating to the commissioning of the work and photographs of the sketches and sculptures made in the artist's studio in Neuilly, a town near Paris, show the visual sequence of the creative process. The evolution of the monument over time is also analyzed, and photographs of the most important moments of this work, which remains in its original location today, are displayed. Despite all the vicissitudes, we can still enjoy Blay's monument to Federico Rubio, surgeon, senator, writer, and politician of the Liberal Republican Party, who founded the Institute of Operative Therapeutics in 1881, where the first specialists in urinary tract surgery were trained.

Keywords: Miguel Blay Fábrega, Federico Rubio Galí, Instituto de Terapéutica Operatoria, Madrid.

Cita del Artículo: Angulo Cuesta, J. Fernández Albarés, M. La historia documental y fotográfica del monumento de Miguel Blay (1866-1936) al doctor Federico Rubio y Galí (1827-1902) en el Parque del Oeste de Madrid. *Historia Urológica Hispánica*. 2025, Vol. 4; Art. 8.

Revisores del Artículo: Juan José Gómiz León, Juliusz Szczesniowski

ISSN 2951-9292

Copyright: © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

1. El autor de la obra

Miguel Blay y Fábrega (1866-1936) fue un famoso escultor modernista naturalista de principios del siglo XX, nacido en Olot (Gerona), que residió en París, Madrid y Roma. Se formó junto al pintor y escultor José Berga Boix (1837-1914), de quien fue aprendiz con catorce años. Con él y con los hermanos Vayreda dio sus primeros pasos en el Centro Artístico de Olot, donde llegó a dominar la técnica de talla de santos [1].

La Diputación de Gerona le concedió una beca en 1888. Siguiendo el consejo de Antonio Caba Casamitjana (1838-1907), director de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, fue a París a pesar de no hablar francés. Allí vivió austeramente para poder compartir parte del dinero de la beca con sus padres. Desde 1889 combinó su estancia en la Escuela de Bellas Artes de París, con las clases de dibujo que recibió en *Académie Julian*, una escuela privada de pintura. Fue discípulo de los escultores Henri Chapu (1833-1891) y Constantin Meunier (1831-1905). Optó por disfrutar de la prórroga de su beca en Roma, con la intención de llegar a dominar la escultura clásica, renacentista y neoclásica. A partir de entonces incorporó este aprendizaje a su obra. En Roma conoció grandes artistas como Ramón Casas (1866-1932) o Joaquín Sorolla (1863-1923) (Figura 1). También compartió amistad con otro gran escultor español, el valenciano Mariano Benlliure Tuero (1862-1947), considerado por muchos el último gran maestro del realismo del siglo XIX.



Figura 1. Retrato de Miguel Blay por Joaquín Sorolla pintado en 1918, que se encuentra actualmente en The Hispanic Society Museum & Library de Nueva York.

En 1891 recibió el Diploma Honorífico de la Exposición General de Bellas Artes de Barcelona. En 1892 recibió la primera medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes por la escultura “Los primeros fríos” [1]. Esta obra que fue premiada también con una medalla de oro en Barcelona en 1894 muestra el lenguaje corporal de dos figuras desnudas en un banco. Con esta obra consolidó su influencia en toda una generación de escultores modernistas. Otro proyecto monumental importante en la carrera de Blay fue el panteón encargado en vida por el empresario Ramón de Errazu Rubio (1840-1904) en París. En 1900 recibió la primera medalla en la Exposición Universal de París. En 1901 se le concedió el título de caballero de la Legión de Honor.

Aunque estuvo presente en importantes certámenes españoles e internacionales, residió en París desde 1894 hasta 1906. Estableció su taller en el Passage Saint-Ferdinand 5 en Neuilly-sur-Seine, localidad próxima a París. En 1895 se casó con la joven Berthe Pichard Moreau. Con ella tuvo tres hijos, Jaime, Jorge y Margarita (Figura 2).



Figura 2. Fotografía de Miguel Blay con sus hijos en el estudio de Neuilly-sur-Seine.

Permaneció en la capital francesa hasta 1906, momento en el que decidió instalarse en Madrid para dedicarse a hacer obras de encargo. En 1910 ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, con su discurso "El monumento público" [2]. Ese mismo año obtuvo la plaza de profesor de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid y en 1918 llegó a ser director de esta escuela. En 1925, gracias a su renombre internacional, fue nombrado director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Dimitió de ese cargo en enero de 1932 porque quería volver a Madrid y dedicarse a la enseñanza, por lo que solicitó su reingreso en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Estableció su taller en Madrid en la calle Sánchez Bustillo nº3. Se le concedió el 7 de marzo de 1932 la cátedra de Modelado del Natural y, por acumulación, la de Grabado en Hueco. Sus últimos trabajos pueden verse en varias fachadas madrileñas. Falleció el 22 de enero de 1936 tras sufrir apoplejía y fue enterrado en la Sacramental de San Lorenzo de Madrid. En su necrológica Mariano Benlliure le llamó "el príncipe de la elegancia y la corrección" [3].

Entre sus muchas obras públicas destacan los grupos escultóricos en la fuente de la plaza de España y en el Palacio de la Música Catalana, ambos en Barcelona; así como varios importantes monumentos como el del empresario vasco Víctor Chávarri (1903) en Portugalete (Vizcaya); el del doctor Federico Rubio (1906), S.M. el rey Alfonso XII (1910); el de Mesonero Romanos (1914) en Madrid [4] o el del conde de Romanones (1914) en Guadalajara. Fuera de nuestro país se exhibe el monumento a Mariano Moreno (1909) en Buenos Aires (Argentina), y el monumento a José Pedro Varela (1914) en Montevideo (Uruguay) [3-5].

Se revisa la historia documental y fotográfica del monumento que realizó en honor al político y cirujano Federico Rubio (1827-1902). Se analizan los documentos relativos al encargo de esta obra y de las fotografías de los bocetos y esculturas realizadas en el estudio del autor en Neuilly-sur-Seine, que muestran la secuencia visual del proceso creativo. También se analiza la evolución en el tiempo de dicho monumento, que permanece hoy en su enclave original.

2. El encargo del monumento

Ángel Pulido Fernández (1852-1932), médico vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, académico, político, senador y subsecretario de Gobernación (1906-1907), siendo el conde de Romanones ministro, encargó el monumento a Miguel Blay tras organizar la cuestación para sufragarlo. Pulido Fernández fue cirujano y socio fundador de la Sociedad Española de Ginecología en 1874, y el principal responsable del desarrollo de la cirugía especializada a finales del siglo XIX y comienzos del XX en nuestro país. Fue un destacado intelectual filo-sefardí. A pesar de su enorme dedicación a la política, nunca abandonó su condición de médico y emprendedor de grandes reformas sanitarias y de higiene pública (Figura 3).



Figura 3. Retrato de Ángel Pulido Fernández publicado en Blanco y Negro (1901).

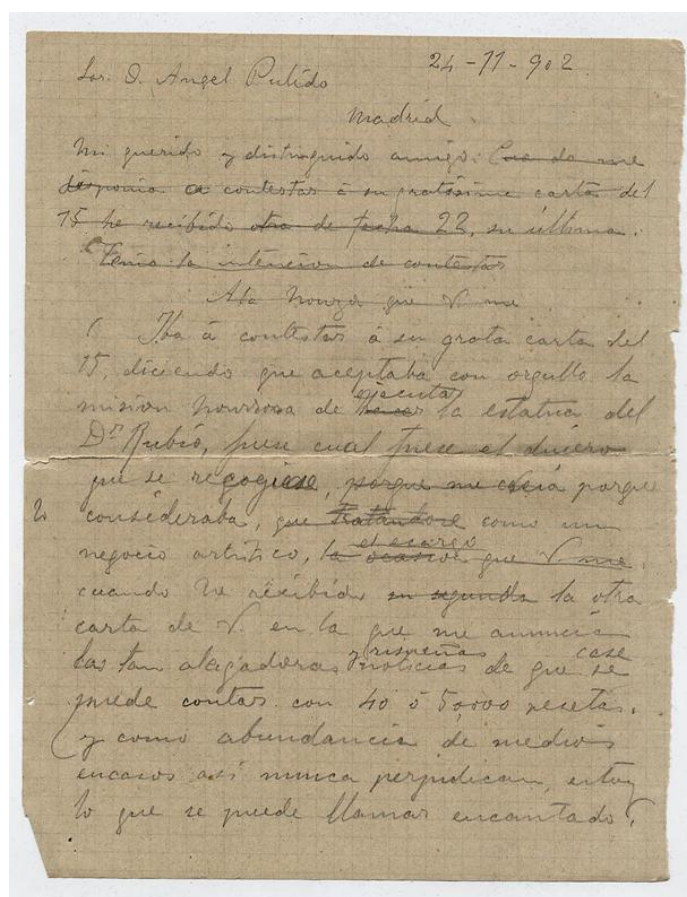
En el largo artículo titulado “Mi aportación al Instituto Rubio” que Ángel Pulido Fernández publicó en 1915 en la revista *El Siglo Médico* (y que fue extractado como separata por la imprenta Enrique Teodoro de la Glorieta de Santa María de la Cabeza en Madrid) describe su relación con y la devoción que procesaba a la figura de Federico Rubio Galí, una relación muy productiva y de larga evolución [6]. En este texto señala:

“Pocos días habían transcurrido después de muerto don Federico cuando Gutiérrez fue a verme al Ministerio y me anunció que el personal médico del Instituto se había reunido y había acordado costear una lápida que recordase al Maestro. En ella había un bajorrelieve, hecho por cualquier distinguido escultor. Y también yo, en seguida, sin demora ni vacilaciones, le expuse mi opinión de que Rubio merecía monumento de mayor importancia; así por lo que había sido, como por lo que había representado. Y anuncié también que me encargaba de realizarlo, esperando que el resultado de una consulta que hará, me permitiese apreciar la importancia que podía tener el monumento...”

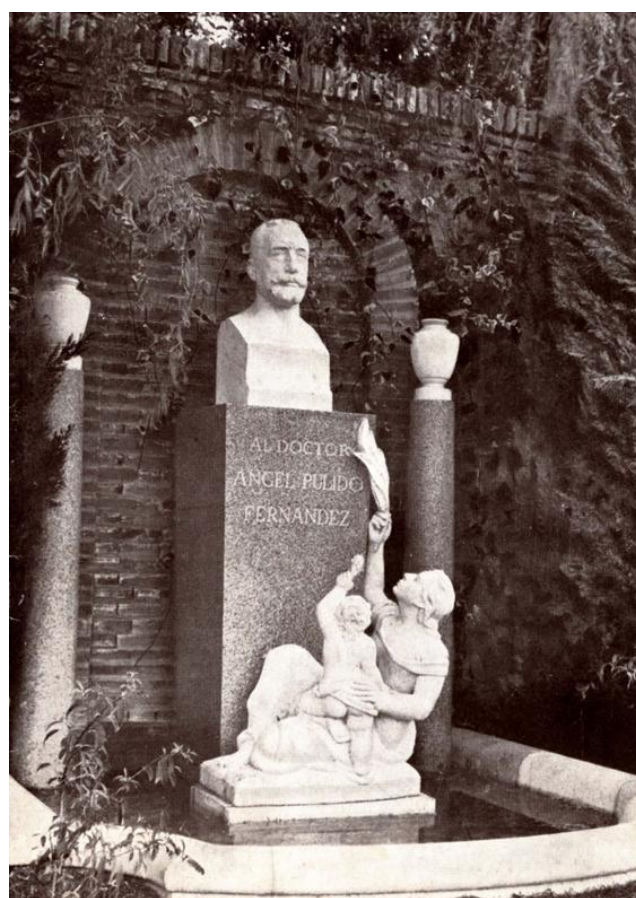
La consulta que se me ocurrió hacer era hablar con el alcalde á fin de explorar el auxilio que podía prestarme el Ayuntamiento. Presidía á la sazón el Concejo de Madrid don Alberto Aguilera, uno de mis más afectuosos amigos desde hacía muchos años, en quien había encontrado una solicitud pronta y eficaz para servirme y

complacerme, cuantas veces había necesitado de él... Aguilera acogió entusiasmado mi idea, y al pedirle una subvención me ofreció en seguida, sin titubear, 20.000 ptas."

El alcalde Alberto Aguilera (1842-1913) en representación del Ayuntamiento, cumplió su promesa de donar para el monumento 20.000 ptas. y unos meses después un largo número de suscriptores que incluía la familia real elevó la cifra hasta 45.000. De hecho, según consta en los archivos del Museo del Prado, Miguel Blay escribió a Pulido una carta en noviembre de 1902 diciéndole que estaba encantado de saber que había conseguido 40-50.000 pesetas para costear el monumento (Figura 4).



(A)



(B)

Figura 4. A) Carta manuscrita de Miguel Blay a Ángel Pulido escrita el 24 de noviembre de 1902. B) Busto de Blay y grupo escultórico "Al Doctor Ángel Pulido Fernández", Parterre del Parque del Retiro inaugurado en 1910.

En agradecimiento por su gestión, Blay regaló en 1910 al doctor Pulido un busto en mármol para su exposición en el Parterre del Parque del Retiro de Madrid (Figura 4). Se exhibe una copia del mismo desde 1954 en su enclave original [7]. El vaciado en bronce de este busto estuvo presente durante décadas en el acceso principal del Hospital Provincial de Madrid. Este bronce se exhibe hoy en la segunda planta de hospitalización en el edificio principal (planta Urología) del Hospital Universitario Gregorio Marañón.

2. El proceso creativo

El primer paso que realizó en su taller el autor tras confirmar el encargo en 1902 fue un pequeño boceto del gran conjunto escultórico, originalmente realizado en arcilla (Figura 5). El cirujano aparece sentado en pose mayestática sobre un pedestal y frente a él una mujer madre con dos niños le llevan flores. Esta fue la primera idea que Blay tuvo de cómo distribuir el monumento, idea a la que se mantuvo fiel a lo largo de todo el desarrollo de su creación. Conmemora la figura del doctor que realizó por primera vez en España novedosas intervenciones quirúrgicas.



Figura 5. Boceto en arcilla del conjunto escultórico en el taller de Neully-sur-Seine.

Se muestran fotografías del modelado de las partes de la obra y de las esculturas que lo componen (Figura 6). El monumento final se planteó sobre un muro semicircular en piedra como telón de fondo y asiento de la majestuosa figura del doctor, y un grupo accesorio de gran belleza denominado “La Humanidad”, compuesto por una madre con dos niños que con flores avanzan hacia el doctor para rendirle homenaje. Este grupo fue presentado como fragmento independiente en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904 celebrada en Madrid. Blay decidió finalmente esculpir al cirujano sobre piedra caliza blanca, del mismo material que el muro con grabados, mientras que el grupo maternal lo realizó sobre bronce [8].



(A)



(B)

Figura 6. Fotografía del modelado de las principales partes de la obra: A) “La Humanidad”; B) Federico Rubio y el muro pedestal.

En el artículo “Mi aportación al Instituto Rubio” ya señalado, Ángel Pulido Fernández menciona la intensa preocupación que sufrió entre el encargo de la obra y la terminación de la misma [6]:

“Desde el año 1902 en que falleció Rubio y el año 1907 en que se inauguró su estatua, trascurrieron cinco años, que fueron para mí de preocupación intensa, porque á causa de una disposición del Ministerio de la Gobernación ordenó a los Ayuntamientos la preferencia que habían de tener los pagos de sus atenciones y dejando relegadas al último lugar aquellas que entrañasen subvenciones y auxilios que no constituyeran una obligación fundamental, vi comprometida la subvención nuestra, desbaratado nuestro presupuesto, y en descubierto los compromisos con Blay, quien ya se había lanzado á hacer, por poco dinero y con verdadero quebranto suyo, un monumento que vale el triple de lo que cobró por él.

La gestión mía para ir sacando poco á poco, año tras año, aquella cantidad; las angustias y desalientos que sufrí y los apretones que daba á los alcaldes..., para que no sometieran mi subvención al triste destino que tenían otras, en un presupuesto siempre escaso de recursos, no son para contados... Mi perseverancia lo venció todo, y gracias a ella, en el parque municipal más bonito de España, al lado de la creación debida a Rubio, para exaltación suya y de la medicina nacional, y en provecho

espiritual y hasta industrial de aquella juventud que al Instituto acude, se alza hoy hermosa y cada día más admirable, esa inspirada obra de Blay, donde la figura del Maestro tiene una realidad, un parecido y una expresión que le permiten sobrevivir en efígie y perdurar ante la contemplación y el respeto de las generaciones futuras.”

El 13 de diciembre de 1907 se inauguró en el Parque del Oeste el monumento dedicado a Federico Rubio, siendo ministro de la gobernación Álvaro de Figueroa Torres (1863-1950), conde de Romanones y Ángel Pulido Fernández, subsecretario de dicho departamento. El evento contó con la asistencia de SS.MM. los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, y del Sr. Aguilera [9]. Es un monumento de gran belleza, delicadamente esculpido y muy bien integrado en el parque en una ladera con orientación Sur, arropado por un frondoso grupo de árboles (pinos, cedros y chopos) y de arbustos (prunos). El muro mostró delicados relieves florales y elegantes letras incisas. Las esculturas de bronce fueron un magnífico ejemplo de la estatuaria modernista del momento (Figura 7).



Figura 7. Fotografía del conjunto el día de su inauguración en el parque del Oeste.

3. Su destrucción y restauración

Durante la Guerra Civil (1936-1939) el monumento sirvió como parapeto defensivo y fue severamente dañado. La cabeza del Doctor Federico Rubio fue destruida por un disparo de obús (Figura 8). El monumento cayó en el olvido, mientras recordaba los horrores sufridos durante la contienda.



Figura 8. Fotografía del monumento en 1940, que muestra todos los daños sufridos durante la Guerra Civil.

El Ayuntamiento de Madrid encargó un informe sobre el estado actual de la escultura pública en Madrid. En 1941, Manuel Escrivá de Romaní, conde de Casal y marqués de Alginet (1871-1954) realizó el estudio, que fue impreso y publicado por la Sección de Cultura e Información del Ayuntamiento (Figura 9) [10]. En él menciona, con errata en la fecha:

“En el Parque del Oeste, entre una porción de bustos (estropeados y medio destruidos por la lucha reciente) que recuerdan a varios héroes militares de nuestras guerras coloniales, existió hasta la pasada guerra un monumento al Doctor Rubio, médico de tan gran corazón como inteligencia, de cuya cualidad dejó imborrable recuerdo en el Instituto que lleva su nombre, cuyas ruinas se ven hoy entre las muchas que se encuentran en la antigua Moncloa. Era una de las buenas obras de Miguel Blay, inaugurada en 1906.”

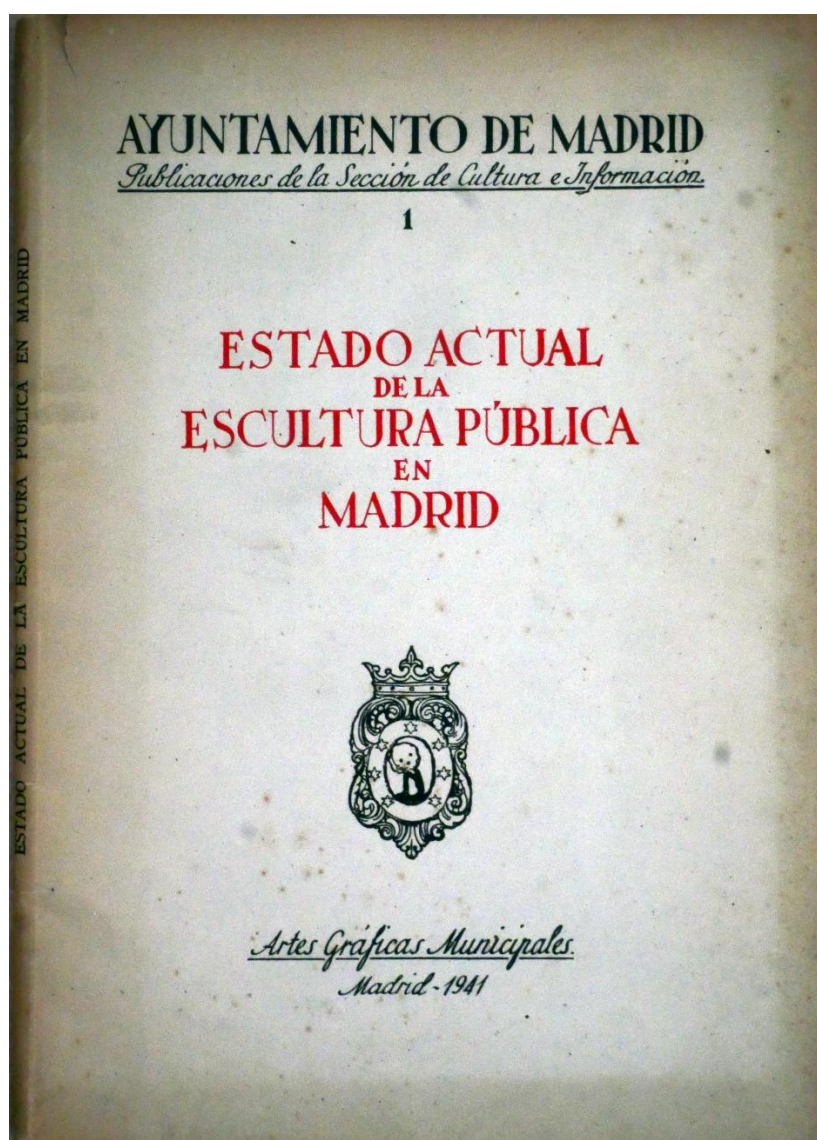


Figura 9. Informe de Manuel Escrivá de Romaní realizado para el Ayuntamiento de Madrid sobre el estado de la escultura pública en la villa de Madrid en 1941.

Las hermosas palabras del informe dirigidas, tanto al doctor homenajeado como al propio conjunto escultórico, permitieron salvar el monumento que fue restaurado por el arquitecto Vicente Baztán Pérez en 1959, con un proyecto dotado con 144.000 ptas. [11].

Gracias a esta restauración, a pesar de las persistentes señales de los impactos de la metralla, disparos que horadan sobre todo los remates laterales y la cara trasera de la espaldera del monumento, la parte central y más representativa se halla restaurada. Con buen criterio no se han querido borrar todos los daños de la contienda para dejar huella histórica de la misma en las partes menos significativas del conjunto. No obstante, debemos admitir que las restauraciones de la cabeza del doctor, la última de las cuales se realizó hace escasos años, a nuestro juicio no se encuentran a la altura de la calidad artística global del monumento (Figura 10).



Figura 10. Estado actual del monumento a Federico Rubio en el Parque del Oeste, Madrid.

4. Conclusiones

A pesar de todas las vicisitudes, podemos seguir disfrutando hoy del monumento que el artista Miguel Blay realizó a Federico Rubio, cirujano, senador, escritor y político del partido republicano liberal, que fundó el Instituto de Terapéutica Operatoria en 1881, lugar donde se formaron los primeros especialistas en cirugía de vías urinarias en España.

Contribución de los autores: Diseño; metodología, adquisición de datos; escritura y preparación del manuscrito; revisión/edición del manuscrito; supervisión del estudio (J.A.C. y M.F.A.). Los autores han leído y están de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

Financiación: El presente artículo no ha recibido financiación externa.

Conflicto de Interés: No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

Bibliografía

1. Ferrés Lahoz, P. Miquel Blay i Fàbrega (1866-1936). Editorial Llibres de Batet. Girona, 2004.
2. Blay Fábregas, M. El monumento público (discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1910.
3. <https://www.museodelprado.es/coleccion/artista/blay-y-fabrega-miguel/cdc8f10b-18b6-485a-887a-43eadf6612da> [ultimo acceso 02_07_2025]

4. Salvador Prieto, M.S. Los monumentos públicos de Miguel Blay en Madrid. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. 1989; 27: 17-24.
5. Azcue, L. Solidez y belleza. Miguel Blay en el Museo del Prado. Museo Nacional del Prado, 2016.
6. Pulido Fernández, A. Mi aportación al Instituto Rubio (extraído de *El Siglo Médico*). Imprenta Enrique Teodoro. Madrid, 1915.
7. De Sora y Pineda, A. Estatuas de médicos de Madrid. *El Viso* 1975; 48: 71-80.
8. Reyero, C. La escultura conmemorativa en España. 1820-1914. Cátedra. Madrid, 1999.
9. Rincón Lazcano, J. Historia de los monumentos de la Villa de Madrid. Imprenta Municipal. Madrid, 1909.
10. Escrivá de Romaní y de la Quintana, M. Informe sobre el estado actual de la escultura pública en Madrid. Artes Gráficas Municipales. Madrid, 1941.
11. http://www.monumentamadrid.es/AM_Monumentos5/AM_Monumentos5_WEB/index.htm#mon2.8578 [ultimo acceso 02_07_2025]